



► 17 Agosto, 2014

No son población marginal ni vendedores de venta ambulante. Son jóvenes gitanos con estudios y una formación que tratan de romper estereotipos y abrirse camino en una sociedad que está aún marcada por los prejuicios

## Gitanos del siglo XXI

CARMEN LÓPEZ

**G**itanos del siglo XXI. Comprometidos con su raza, sus costumbres, con su libertad, pero sin dejar pasar una idea clara, adaptación a los nuevos tiempos e integración en la sociedad actual. Ciudadanos con rasgos culturales que le son propios, con una identidad, valores y sentido de pertenencia, lo cual no hace más que enriquecer y crear valor añadido en una sociedad plagada de un mosaico de multicultural. Son aquellos que echan abajo

**TRADICIÓN.**  
*Los gitanos llevan en España tanto tiempo como los payos, pero a través de los siglos siempre se han visto en segundo plano y han sido víctimas de los prejuicios y la marginación, un a imagen negativa que gracias a los avances, cada vez más se diluyen disipa entre la sociedad.*



## Ella es la única que tiene una carrera en su familia

■ Lola Romero Jiménez, de 26 años, es de Arjona. Tiene tres hermanos y cuatro hermanas. Ella es de las más pequeñas, algo, que según comenta, solo le ha traído beneficios. Dice su hermana mayor quiso estudiar enfermería, sin embargo, con tanto hermanos tenía que ayudar en casa y cuidar de los más pequeños. Un trabajo que no tuvo que hacer ella y que le permitió ir a la Universidad de Jaén. Ella quería estudiar Administración y Dirección de Empresas, una carrera que terminó de forma exitosa y con todas las asignaturas aprobadas por curso. “Me costó mucho trabajo y horas de estudio”, apostilla, la arjonera. “Fiestas tuve pocas, la verdad”, bromea. Explica, que fue su padre, agricultor de profesión, el que al principio tenía un poco de miedo, “no vaya a ser que se metieran con ella”, argumenta. “Pero le dio más confianza que me quedase en casa de un tío mío”, explica Lola Romero. Ella es la única que tiene una carrera en su casa, pero, afirma, que todos sus hermanos tienen la enseñanza secundaria. “Mis padres se preocuparon por-



que sus hijos estudiaran”, manifiesta con simpatía, mientras confiesa, que eso de estudiar es algo que a ella le ha encantado. “En el instituto, mis notas eran de sobresaliente y notable”, expresa. Era desde pequeña, cuando, dice, “se veía diferente al resto”. “Mientras mis primas con quince años pensaban en buscar un novio, casarse, ser amas de casa y tener hijos, mis pretensiones eran otras. Yo nada de novios ni de hijos. Mi ilusión era tener un trabajo, mi piso, mi carné de conducir y mi coche”, comentó con gracia. “Eso que ellas tenían en la mente con quince años, lo tengo yo ahora, pero para largo plazo”, bromea. Actualmente, trabaja en la almazara Mercados Oleícolas, de Arjona. Allí, lleva desde el pasado mes de septiembre. “Me encuentro súper cómoda e integrada en la empresa. De racimos cero, mis compañeros son geniales y se interesan por mi cultura, me preguntan”, comenta la joven. “Ahora soy yo la que intento explicar a los más jóvenes de la familia que lo importante es que estudien y se formen”, explica, mientras, explica de forma distendida —está contenta, relata, porque acaba de comenzar su mes de vacaciones— que aún sigue siendo la excepción.



▶ 17 Agosto, 2014

estereotipos. Esta es la historia de quienes reclaman con naturalidad su integración dentro de la sociedad jiennense. De aquellos que alzan la voz para reivindicar que no son una población marginal. Que son trabajadores o estudiantes, jiennenses de a pie que no se ajustan a la percepción promovida por el sistema, una sociedad que pese a los significativos avances de los últimos años, continúa una imagen negativa arraigada que persiste en la ciudadanía mayoritaria, con creencias y prejuicios discriminatorios, que constituyen hoy un obstáculo para el pleno ejercicio de la comunidad gitana.

Son gitanos con estudios. Hace treinta años podía ser di-

## PESE A LOS AVANCES DE LOS ÚLTIMOS AÑOS, PERSISTEN LOS ESTEREOTIPOS

ficil que los niños gitanos fuesen a la escuela. Hoy en día, cada vez más, jóvenes gitanos continúan con sus estudios. Incluso, muchos adultos gitanos, especialmente mujeres, se esfuerzan por mejorar sus niveles de escritura y lectura y ampliar sus conocimientos básicos, para tratar de compensar así las dificultades que tuvieron en su infancia para poder formarse.

Son gitanos con formación, pero también, la excepción. Pese a los grandes avances de escolarización, existen todavía graves problemas como las altísimas tasas de abandono escolar en Secundaria Obligatoria. Los datos lo demuestran y es que solo el 20% del alumnado gitano que co-

mienza la ESO logra acabarlo. Gitanos con estudios, gitanos con futuro. Este lema parece que empieza a expandirse, lo dicen las cifras que aprecian el aumento de estudiantes de esta etnia en la secundaria postobligatoria y en la Universidad, sin embargo, los porcentajes son, hoy día, inferiores a la media.

Una visión panorámica, en la que de los 750.000 gitanos que hay en España, el setenta por ciento de los mayores de dieciséis años son analfabetos absolutos o funcionales. Que, según la Fundación Secretariado Gitano, el 36% está en paro. Que el doce por ciento vive en infravivienda y un cuatro por ciento en chabolas. Que la mayoría de ellos

## CADA VEZ SON MÁS LOS JÓVENES GITANOS QUE SE MATRICULAN EN LA UNIVERSIDAD

no están obstinados en formar guetos, ni se niegan a convivir con el resto de la sociedad, ni son folclóricos flamencos, ni se desplazan en carromatos ni mulas, ni bailan a diario ni se pelean a diario. Certo es que la venta ambulante sigue siendo su principal sustento. El veinticuatro por ciento de los gitanos que trabajan son autónomos. Es la cara y la cruz de una realidad gitana que cabalga en una época de transición, según explica Guadalupe Revueltas, coordinadora de la Fundación Secretariado Gitano de Jaén, a caballo, en la que los nuevos perfiles conviven con la tradición. "Gitanos del siglo XXI", que aún pasan desapercibidos para la sociedad.

# Agarró la guitarra, pero "de verdad"

■ El joven moreno que da clases de guitarra en el Ayuntamiento de Los Villares es Francisco Cortés Bermúdez. Parece un tipo risueño y tímido. Es de Jaén y tiene solo 26 años. Es el mayor de dos hermanos. Estudia quinto curso de la enseñanza profesional del Conservatorio de Jaén. "En mi casa soy el único que tiene estudios", expresa con orgullo. "Se puede ser el más gitano de los gitanos y con formación", argumenta, mientras trata de explicar que hasta hace poco los gitanos han descuidado la escolarización de los hijos. "Los gitanos hemos evolucionado, muy pocos por suerte se han quedado atrás", explica. "En mi caso, estaba en el instituto cuando mi padre me quitó para trabajar, porque yo no quería estudiar", explica. "Me di cuenta que quería formarme", relata. Ahora, es estudiante y trabajador, una faceta que está unida por su gran pasión, la guitarra. Tenía solo diez años cuando empezó a tocarla, a agarrarla. Le gustaba, pero, hasta entonces, no era nada serio. A los once añitos,



su padre le llevó con el maestro Manolo Sanlúcar. Le dio clases. Empezó a estudiarla e incluso, hubo una etapa que la abandonó para sacarse el carné de instalador fontanero y electricista. "Si tengo que poner un enchufe echo a arder la casa", bromea entre risas. Peso a ello, trabajó instalando placas solares. "Fue entonces cuando percibí que quería dedicarme a tocar la guitarra. A agarrarla, pero de verdad", apostilla en jiennense. Así que se

puso en serio. Decidió que era el turno de prepararse las pruebas de acceso al conservatorio. Tenía entonces 21 años. El 9,8 que obtuvo para acceder le alentó, fue una motivación más para corroborar que lo suyo era la guitarra. Desde entonces no ha parado. Sigue estudiando y formándose. Eso es para él lo importante. "Mi objetivo es ser profesor de conservatorio", dice. "Hoy día para el futuro de cualquier persona, la formación es lo más importante".

# Su madre le enseñó a escribir

■ De padre gitano y de madre "castellana", Josefa Moreno Franco, nació en Tarragona y se vino a Jaén con solo un añito. Ahora, tiene 29 años. Ha estudiado un módulo superior de Artes Plásticas y Diseño y realiza un máster de Marketing y Publicidad. "El próximo curso me gustaría comenzar la carrera de Diseño Gráfico, en la Escuela de Arte José Nogué, sino la quitan", argumenta. Tiene dos hermanos y una hermana. Ella es la más pequeña de todos. El mayor solo tiene la Educación Secundaria y se dedica a maquetación de vídeo y fotografía. Y su hermana también ha estudiado lo mismo que ella. Mucho han "corri-

do estos niños", en el sentido literal de la palabra para lograr su formación. Y es que de pequeños no fueron al colegio. Sus padres estaban recién llegados de Tarragona y no querían, por desconfianza, dejarlos solos en el colegio. "Los gitanos no lo toman en serio eso de ir al colegio", dice. En su casa, su madre, que tenía el bachillerato, le enseñó a leer y escribir. Con veinte años por necesidad se sacó el graduado y el carné de conducir. Fue entonces cuando comenzó su formación, que, a día de hoy, todavía continúa. Antes de iniciar su andadura estudiantil, se dedicaba a la confección. Junto con su madre, costurera de profesión, creaban sus propios diseños para venderlos posteriormente en la venta ambulante y mercadillos. Ahora, su meta, es acabar la carrera, formarse y montar su propio negocio dedicado a la ilustración. "A día de hoy, es más común tener estudios, hay más hambre de formarse y no dedicarse a la venta ambulante. Mi hermano mismo, quiere que sus hijos estudien su carrera. También, creo que ahora hay más facilidades para estudiar". La comunidad gitana se ha integrado más en la sociedad, los jóvenes quieren estudiar y labrarse, como cualquier otra persona, un futuro."

